



7º Foro Permanente Agua y Sostenibilidad
"Agua: optimizar el uso, evitar el abuso. El entorno mediterráneo, un estudio de caso"

En la sesión celebrada en el centro de exposiciones y congresos de Ibercaja en Zaragoza, España, se insistió en las acciones encaminadas a optimizar los sistemas de transporte y distribución (disminuir pérdidas), y en mejorar la eficacia y la eficiencia de los usos del agua (más producción o servicio con menos agua) en el contexto mediterráneo.

Los datos hablan por sí solos, como expusieron los ponentes **Mohammed Ennabli**, presidente del Instituto Mediterráneo del Agua y vicepresidente del Plan Azul, **Spyros Kouvelis**, coordinador de la Iniciativa para los Humedales Mediterráneos, **Nicola Lamaddalena**, responsable de división del centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos del Mediterráneo y **Domingo Jiménez Beltrán**, responsable de Tribuna del Agua de Expo Zaragoza 2008.

En la cuenca mediterránea, de unos recursos estimados en 600.000 millones de m³ son explotables unos 350.000 millones, de los cuales 290.000 están ya comprometidos por la demanda actual, que llegaría a 330.000 en el 2025 si se cumplen las previsiones de 90 millones más de habitantes, 250 millones de turistas adicionales y 6 millones de hectáreas más de regadío. Si se optimizan los sistemas y el uso, se podría reducir la demanda hasta un 25%, lo que nos daría un escenario más prometedor de 250.000 millones de m³ en 2025, que es incluso menos de lo que se demanda ahora. Es por tanto posible servir al futuro con la optimización del presente.

En lo que se refiere al agua potable, 25.000 millones de m³ anuales se dedican al consumo. Sin embargo, sólo 3.000 millones se destinan realmente al consumo de los 16.500 millones que reciben los ciudadanos, después de restar las pérdidas de los sistemas de distribución, infraestructura y transporte (cifradas en 7.500 millones de m³ en la red y 1.000 millones en las propias casas). En otras palabras, para consumir 3 litros de agua, necesitamos distribuir 16,5 y bombear casi 25 desde las fuentes naturales.

Otros datos aportados durante la sesión fueron los siguientes:

- 30 millones de personas en el Mediterráneo no tienen acceso al agua potable (un tercio en Turquía, un tercio en el Magreb y el resto repartido en toda la región).
- Un 30% del agua se pierde en las redes de distribución (7.500 millones de m³).
- Existe un sobreconsumo por un sentido exagerado de la comodidad.
- Las mayores necesidades están en el litoral, donde existen más de 30 ciudades de más de 100.000 habitantes que se abastecen de agua que se encuentra a más de 50 kilómetros de distancia.
- La población turística, que alcanzó los 364 millones de personas en el año 2000, podría aumentar en 250 millones más en el 2025. Un turista gasta de media entre 500 y 800 litros al día (frente a los 108 litros por habitante local). Esta actividad es altamente contaminante si los residuos no se tratan.



- La eficacia del agua en la agricultura es sólo del 50% de media.
- El 50% de los humedales mediterráneos han desaparecido en los últimos 100 años.
- Los humedales realizan funciones ambientales, sociales y culturales y el maltrato al que los sometemos tiene efectos que se prolongan en el espacio y en el tiempo.
- Es una barbaridad afirmar que el agua de los ríos se echa a perder al llegar al mar porque sin agua en todo el cauce no existirían ríos ni vida.

Algunas de las vías de solución propuestas:

- Tarifación progresiva del agua que incentive las buenas prácticas.
- Control de las redes para evitar pérdidas y fugas.
- Promover y premiar buenas prácticas de eficiencia (no usar agua potable para lavar coches o regar jardines, o en la agricultura regar a determinadas horas).
- Reciclar el agua de uso turístico para otros usos (riego, etc..).
- Pasar del turismo de balneario al turismo cultural y de la costa al interior.
- Informar e implicar a la ciudadanía, una práctica que ha demostrado ahorros de entre un 5 y un 10%.
- Las buenas intenciones no deberían ir en contra de la conservación de los ecosistemas porque hay valores no negociables.
- Hay que hablar de valores sociales, porque los ciudadanos crean la demanda: pensar de dónde viene el agua y qué pasaría si un día se agotara.
- Utilizar la tecnología para mejorar la eficiencia de los sistemas de riego.
- Empezar proyectos de investigación realistas donde todos los actores trabajen juntos: investigadores, gobiernos y los diversos usuarios (empresas, agricultores, etc.).